

# La seguridad ciudadana como una cadena productiva

Por: Alberto Bonadona Cossio

Lo más rentable es siempre más riesgoso. En todos los casos se traducen en circuitos económicos. En Bolivia, como en muchos otros países, la delincuencia se da en todos los estratos sociales. Lo espinoso está que cada vez abarca nuevos oficios, supuestamente protectores del ciudadano. No sólo es que la policía se degenera y requiere que se la remplace, también se degeneran los administradores de las leyes, porque justicia es lo que menos administran.

**L**a seguridad del ciudadano en Bolivia, como en muchos otros lugares, se ha tornado en una creciente actividad económica. Que el robo, la extorsión, el secuestro que exige un rescate, y otra serie de actividades delictivas, han sido y son rentables eso nadie lo duda. Como toda actividad que el ser humano ingenia para ganarse la vida, crea las condiciones para que se desarrollen competidores y estos se reproducirán rápidamente en la medida del rédito que esas actividades engendran.

## Ejemplos históricos

Actualmente hay actividades totalmente legales que en un pasado, fueron ilegales o viceversa. Hubo, por ejemplo, una época en que el consumo de bebidas alcohólicas en los Estados Unidos estuvo prohibido por ley. Producir esas bebidas suponía un gran riesgo, pero su venta forjaba cadenas de producción, distribución y consumo altamente rentables, especialmente durante los años 30 del siglo XX. Una verdadera actividad económica, temporalmente ilegal hasta que los legisladores consideraron que era una lucha sin fin y sin gloria. Más aún, la acumulación de capitales por vía de ese tráfico había creado tantos millonarios que inevitablemente disfrazaron el origen de su riqueza dedicándose a otros rubros más respetables hasta

que producir bebidas alcohólicas llegó al mismo status.

Otro ejemplo es el uso del opio, que hasta mediados del siglo XIX era sancionado en la China, prohibida su producción y lo más, serio, su importación. Pero el comercio del opio se encontraba en manos de una potencia económica y militar, Inglaterra. La China se hallaba protegida por su “Cortina de Bambú” que impedía se realice un normal comercio con esa históricamente gigantesca población, por supuesto, no sólo de opio. Este producto era, sin embargo, el que más interesaba al imperio inglés por su altísima rentabilidad. Inducidos por esos retornos de ensueño, la tentación de romper la “Cortina de Bambú” fue más fuerte que todas las normas de buena conducta internacional. Se perpetró entonces la llamada “Guerra del Opio” y lo ilegal se convirtió en legal y la subordinación de un pueblo por las armas rindió la apertura de un extraordinario mercado.

Otra instancia con características internacionales, pero a la inversa que la anterior, se dio también con el poderoso imperio inglés que decidió crear un monopolio del comercio de sal, en otras de sus colonias. Se trató de la India, en la que los indios que tradicionalmente extraían la sal para su uso doméstico directamente del mar, se vieron en la extraña y súbita imposibilidad de hacerlo porque

se transformó en actividad ilegal. Fue una de las grandes batallas dirigidas por Mahatma Ghandi que devolvió a los indios su capacidad de producir sal rompiendo el monopolio inglés, como también la que originó el largo proceso de liberación de la India.

## El rompimiento del monopolio de la seguridad pública en Bolivia

La historia tiene muchos ejemplos de estos cambios de la ilegalidad a la legalidad y al revés. Hace muy poco, en Bolivia el monopolio de la fuerza pública era una labor exclusiva de la policía. Al pagar impuestos cualquier ciudadano estaba pagando también la labor de seguridad policial como un bien público no apropiado por nadie en particular. Incluso aquellos que los evadían o defraudaban el pago de impuestos se sentían resguardados por la fuerza policial. No es que se diga que era una gran seguridad para todos, de alta efectividad y eficiencia, pero ese era el concepto que se manejaba.

La delincuencia exige la creación de la policía. Para que no cualquiera haga justicia por sus propias manos, ese monopolio parece ser lo más sensato. Pero ¿qué ocurre cuando uno teme tanto o más al policía que al ladrón? ¿Qué ocurre cuando



el policía puede ser un mayor extorsionador que cualquier vulgar delincuente? O peor, ¿qué acontece cuando el policía se alía con el malhechor y hacen sus fechorías conjuntamente? ¿Quién puede proteger al ciudadano?

Reflexionando cómo surgen los oficios, Marx discierne: “El filósofo produce ideas, el poeta poemas, el cura sermones, el profesor compendios... el delincuente produce delitos. Fijémonos un poco más de cerca en la conexión que existe entre esta última rama de producción y el conjunto de la sociedad, y ello nos ayudará a sobreponernos a muchos prejuicios. El delincuente no produce solamente delitos, produce, además el derecho penal y, con ello, al mismo tiempo, al profesor encargado de sustentar cursos sobre esta materia y, además, el inevitable compendio en que este mismo profesor lanza al mercado sus lecciones como una “mercancía”. Lo cual contribuye a incrementar la riqueza nacional.”.

“El delincuente produce, asimismo toda la policía y la administración de justicia penal, esbirros, jueces, verdugos, jurados, etc. todas estas diferentes ramas de industrias... representan otras tantas categorías de la división social del trabajo, desarrollan diferentes capacidades del espíritu humano, crean nuevas necesidades y nuevos modos de satisfacerlos.... El delincuente produce... manuales de derecho penal, códigos penales, y por tanto, legisladores que se ocupan de los delitos y las penas; produce también arte, literatura, novelas e incluso tragedias, ... Podríamos poner de relieve hasta en sus últimos detalles, el modo como el delincuente influye en

el desarrollo de la productividad. Los cerrajeros jamás habrían podido alcanzar su actual perfección si no hubiese ladrones y la fabricación de billetes de banco no hubiera llegado nunca a su actual refinamiento, a no ser por los falsificadores de moneda...”

En las condiciones actuales de desarrollo urbano en Bolivia o ausencia de éste, se hace imposible que no aumente la delincuencia. A la vez la gente no confía en la policía, la justicia se ha corrompido y es un lujo para los más corruptos pagarla. Un proceso de circulación de la riqueza mal habida, o de la defensa del derecho inexistente, que introduce nuevos factores y variables a la ecuación productiva de la delincuencia, el derecho penal y la estratificación del aparato jurídico.

### Una nueva cadena productiva contra el crimen

En Bolivia el negocio de las policías y los organismos privados para resguardar la seguridad es relativamente nuevo. En otros países es ya una verdadera industria. Cómo no serla, frente a las circunstancias que un periódico describe la vida en Río de Janeiro y cómo un empresario relata los cambios que ha tenido que hacer a su modo de vida: “Hace cinco años, para robar un automóvil te encañonaban y te pedían que abandones el vehículo sin hacer preguntas y sin ofrecer la menor resistencia. Hoy primero disparan y después hacen las preguntas. Para precaver esto tuve que cambiarme de la casa que tenía en las afueras de la ciudad a un departamento en un edificio de altísima seguridad. Me olvide del automóvil y ahora sólo uso el helicóptero. Mi hijo rara vez sale por las calles...” (El Mundo 19/08/03).

El tema toca a muchos elementos de raza, discriminación social, pobreza, desintegración social. Parecería que el mundo actual ha avanzado tanto que esas situaciones no podrían ser posibles, pero lo son y en magnitudes crecientes. En América Latina las brechas que se ensanchan entre ricos y

pobres hacen las calles peligrosas. La falta de medios legales de ganarse la vida empuja a la delincuencia. Las declinantes condiciones de los que se suponen viven una vida decente genera zozobra. Los que no ven otra forma de enriquecerse que la política y el aparato jurídico degeneran aún más la administración de justicia. En vez de que la civilización sea una fuerza renovadora parece tornarse en una fuerza propicia para el avance de la barbarie.

A la manera de una cadena productiva se han desarrollando empresas en Bolivia de seguridad que utilizan, de acuerdo a la empresa que se trate o contrate, distintos grados de sofisticación en la protección de la seguridad ciudadana. Seguridad que abarca tanto de los guardias que la realizan como a los servicios que proveen a las instituciones o domicilios que resguardan. Hoy existen un total de 254 empresas que funcionan en el país, de acuerdo al Viceministerio de Régimen Interior, de las cuales 155 son empresas que pueden considerarse ilegales y solo 99 tienen sus documentos en orden.

DEPTOS.	EMPRESAS CON DOCUMENTOS	EMPRESAS SIN DOCUMENTOS
La Paz	37	33
Santa Cruz	34	58
Cochabamba	20	49
Oruro	2	8
Potosí	-	1
Sucre	3	3
Tarija	1	1
Beni	0	2
Pando	-	-
Total	99	155
TOTAL GENERAL: 254		

### ¿De qué seguridad realmente se puede hablar?

Estas empresas, sin embargo, no siempre son garantía de una óptima seguridad. En los hechos,



Ahora todos los temas económicos de su interés, también están en la Red...





El delincuente produce...manuales de derecho penal, códigos penales, y por tanto, legisladores que se ocupan de los delitos y las penas; produce también arte, literatura, novelas e incluso tragedia

son empresas que contratan individuos sin adecuado entrenamiento. Por otra parte, son personal contratado que frente al peligro que puede presentar un asalto no están dispuestos a arriesgar su pellejo. En el fondo están resguardando vidas o propiedad ajenas y la violencia a la que se exponen puede ser excesiva.

La sociedad moderna alcanza mayor bienestar y más riqueza en manos de pocos que instigan la codicia de aquellos que, aparente de manera natural, encuentran cerrada toda posibilidad de alcanzar esos placeres, salvo por el camino de la

delincuencia. América Latina se destaca universalmente por la exagerada desigualdad de la distribución de los ingresos; un número reducido de ricos rodeados de una gran masa de pobres. Si en Bolivia, la pobreza extrema alcanza al 70% de la población, en México lo hace con el 40%. Tal vez la gran diferencia está en que el 70% de Bolivia, mantiene todavía ciertos vínculos con el sector rural que le ayuda a sobrevivir. México DF, un monstruo urbano con millones de habitantes, han perdido sus vínculos con el sector rural y se encuentran algo más cerca de la delincuencia que sus pares pobres bolivianos. Al final, las urbes tienden a homogenizar la vida en la sociedad contemporánea, lo que no es necesariamente una señal positiva.

Se cree desde hace muchos siglos que la forma de controlar la delincuencia es con más policías y más cárceles. Como bien describe Marx en las citas anteriores, la delincuencia es una gran industria con amplios efectos multiplicadores y de gran reproducción en la productividad material e incluso intelectual. Lo serio de la época actual es que la criminalidad ha llegado a extremos en los que la

barbarie se confunde con la decencia. Numerosas compañías de seguridad se crean, sistemas de alarma y seguridad, cámaras y detectores de intrusos "indeseables" son desarrollados para una población que supuestamente vive cómodamente. Sin embargo, los niños ya no pueden jugar en las calles y los grandes requieren de matones armados para garantizar su seguridad en el camino desde sus lujosas casas a sus lujosas oficinas. Sin duda, nuevas industrias y nuevas formas de producción y de productividad derivadas de la delincuencia. Hay mucha gente que aparentemente vive mejor aunque, en Latinoamérica, la gran mayoría siente que vive peor. La civilización capitalista avanza en doble sentido, aumenta la productividad al punto en que hasta la barbarie se convierte en un buen negocio. Más policías y más cárceles para crear un falso sentido de seguridad ciudadana. Mientras las bases de la sociedad no sean las de una igualdad económica; policía y delincuencia seguirán siendo un buen negocio y servirán para inspirar novelas, leyes y novísimas maneras de privar la libertad de los naturales productos delincuenciales de la moderna sociedad así como de aquellos que no pueden comprar a policías públicos, pagar una tarifa a empresas de seguridad privadas o, más grave y tormentoso aún, sobornar a jueces corruptos, con tarifas que superan cualquier arancel supuestamente justo ■

En algún momento  
tendremos  
que colgarlos...



Si ha decidido planificar  
la jubilación, que no se  
le haga tarde.

Solicite ya mismo una consulta individualizada para conocer:

- La situación del trabajador respecto a su jubilación, edad, monto necesario y todo lo necesario sobre la compensación de cotizaciones.
- Elaboración de estrategias previsionales para empresas sobre la base de sus ingresos financieros y sus aspectos peculiares.
- INGENIERIA FINANCIERA
- SEMINARIOS
- FORMULARIO ABC DE LAS PENSIONES

**ABC**Consultores  
Bonadona y Asociados

Especialistas en Pensiones

Av. Villazón 1958, Edif. Villazón Piso 10, Of. 10A,  
Telf. 2313781, La Paz - Bolivia